

LA GEOPOLÍTICA REGIONAL Y LA COVID-19¹

Ariel Gonzalez Levaggi

CONTEXTO

La COVID19 sacudió a la comunidad internacional por su velocidad y alcance desde su origen en Wuhan, China en noviembre de 2019. Ante la transmisión global de la pandemia y la inexistencia de una vacuna, la mayor parte de la población humana se encuentra bajo diferentes regímenes de aislamiento social. En América Latina y el Caribe la pandemia ha producido una importante cantidad de casos con foco en Brasil, Perú, Ecuador, Chile y México, mientras la mayoría de los estados han adoptado regímenes estrictos de cuarentena. En el caso de Brasil, la falta de políticas federales coordinadas facilitó la expansión acelerada de la pandemia cuya cantidad de casos se ubica solamente luego de los Estados Unidos.

En términos internacionales, la crisis del COVID19 no presenta una alteración, sino una **aceleración de las tendencias geopolíticas globales**. En este sentido se subraya la intensificación de la rivalidad geopolítica entre los Estados Unidos y la República Popular China además de las tensiones con la Federación Rusa, la intensificación de competencias de seguridad regional junto a la multiplicación de conflictos armados de proximidad (proxy-wars) en Medio Oriente y el Espacio Euroasiático, el retroceso del multilateralismo con sus islotes de gobernanza global en paralelo con la instrumentalización de la cooperación internacional, en particular con la 'diplomacia de los barbijos'.

La región sigue siendo **marginal** para los intereses geopolíticos de las grandes potencias debido a la inexistencia de conflictos armados de alta intensidad y el limitado peso regional en la agenda internacional, especialmente luego de la regresión internacional del Brasil. Sin embargo, las tensiones geopolíticas en torno al régimen político Venezuela y el acceso a sus recursos estratégicos, junto con la contigüidad con el irresuelto conflicto interno colombiano se presentan como importantes desafíos en la era post-COVID19. Si bien la región es periférica en cuestiones de capacidades, todavía posee un reservorio importante en términos de poder normativo por su aporte sostenido en la defensa de la institucionalidad democrática, los derechos humanos y la solución pacífica de controversias.

Con excepción de temas fronterizos y migratorios en México y el Triángulo Norte, la agenda de política exterior de los **Estados Unidos carece de un interés genuino por la región** más allá de las zigzagueantes acciones hacia Venezuela. Las consecuencias de la crisis del COVID19 en el marco de las **próximas elecciones en Estados Unidos** serán un factor clave para la agenda hemisférica. El nexo entre el peso del voto latino en swing states como Florida y las posiciones hacia Venezuela y Cuba podrían agudizar las acciones coercitivas de la administración Trump, especialmente hacia el gobierno de Nicolás Maduro.

Pese a la delicada relación con la administración Bolsonaro, **Beijing trata de sumar apoyos** mediante intercambio de experiencias en la lucha contra el COVID19 y el envío de suministros

a países como Argentina, Chile y México. En el caso de la República Popular China llama la atención las **reacciones públicas de funcionarios diplomáticos de alto rango** frente a declaraciones críticas de funcionarios políticos, como los casos de Chile o Brasil. El resto de las potencias extrarregionales tradicionales y no tradicionales como los países europeos, Rusia o India han limitado sus acciones en la región dadas las prioridades en el ámbito doméstico.

América Latina y el Caribe no han sido ajenos a las consecuencias del nuevo escenario internacional. La crisis de la COVID19 también ha afectado una serie de issues geopolíticos regionales particularmente la **atomización regional** expresada en la falta de liderazgos y proyectos colectivos, la crisis del regionalismo demostrada en respuestas regionales limitadas a cuestiones técnicas a los desafíos colectivos que enfrenta y la **limitación de recursos estatales** tanto por la caída en el precio de los commodities como por la caída generalizada de los principales indicadores económicos.

La COVID19 ha afectado una serie de canales de trasmisión – drivers – entre la geopolítica global y la regional. En primer lugar, se ha alterado **la lógica de cooperación internacional** debido a la implementación de decisiones unilaterales que afectan especialmente el normal funcionamiento de las relaciones bilaterales. En el caso de la región, falta de articulación de posiciones en los foros regionales se une a la interrupción del libre movimiento en zonas fronterizas. Además, la región carece de liderazgos regionales que sean capaces de proponer una acción concertada frente a la actual crisis.

En el caso de Brasil se denota un claro desinterés por parte de la administración Bolsonaro por las instituciones regionales. Sin embargo, es importante distinguir entre aquellos países que tienen **actitudes unilaterales** (por ejemplo, Brasil, Perú y Bolivia) de aquellos que proponen **acciones concertadas en el plano multilateral** como la exitosa iniciativa mexicana presentada ante las Naciones Unidas para asegurar el acceso global a insumos y equipamientos para enfrentar al COVID19.

En segundo lugar, se observa **una diplomacia más asertiva de la República Popular China** tanto en términos de cooperación sanitaria internacional como una preocupante intervención en asuntos internos. Beijing se presenta como una excepción a la actual retracción en materia de cooperación internacional tanto mediante como su provisión de donaciones y ventas de insumos sanitarios como en su posición en torno a la vacuna de la COVID19 como un bien público global.

Por último, la **caída de los precios (y cantidades) de los commodities** – tanto agrícolas como energéticos – como producto del descenso de la demanda global presenta un desafío estructural a los presupuestos estatales, lo que afecta tanto la capacidad de respuesta como la evolución de los principales indicadores socioeconómicos. América Latina y el Caribe enfrentará una serie de **consecuencias socioeconómicas** que afectarán su crecimiento económico, aumentarán la pobreza y el desempleo, además de profundizar la desigualdad. En el plano institucional, las severas medidas que han sido impuestas pueden generar una **'tentación autoritaria'** que afecte de modo permanente las libertades individuales y el rol de la sociedad civil. Entre las capacidades estatales y la incidencia de la sociedad civil, cada país procesará de modo diferente las consecuencias de la crisis.

En este contexto se presentan riesgos geopolíticos en tres áreas: humanitario, económico y social. En el caso de **Venezuela**, las deficiencias del sistema de salud y de seguridad social profundizarán la crisis humanitaria, aunque durante el período de medidas de aislamiento social y cierre de fronteras se prevé una reducción considerable de los flujos migratorios. Ante esta situación, las tendencias represivas del gobierno de Maduro se agudizarían por lo que es importante subrayar la importancia de una salida negociada a la actual crisis institucional y humanitaria. En relación con **Cuba y otros países del Caribe (República Dominicana, Jamaica)** el impacto económico será considerablemente más importante debido a la inte-

rrupción de su principal fuente de divisas, el turismo. Dicha situación presenta el potencial riesgo de una profunda crisis económico con serias consecuencias sociales. En los casos de países que tuvieron situaciones de protestas sociales generalizadas en 2019 como **Chile y Ecuador** las consecuencias del COVID19 podrían agudizar las tensiones internas y afectar el normal funcionamiento de la vida institucional.

RECOMENDACIONES

- ✚ Dar seguimiento a las iniciativas multilaterales promovidas desde los países de la región, especialmente aquellas que enfatizan una perspectiva universalista. En particular, se enfatiza la necesidad de promover buenas prácticas de cooperación bilateral/multilateral en el ámbito regional en base a la detección y difusión de casos exitosos de cooperación de la crisis del COVID19.
- ✚ Fomentar acciones para visualizar los aportes latinoamericanos en materia de promoción de normas universales como la defensa de los derechos humanos, la institucionalidad democrática y la solución pacífica de disputas internacionales.
- ✚ Impulsar la participación activa de la sociedad civil en el plano multilateral tanto en el marco del sistema de Naciones Unidas como en los foros regionales.
- ✚ Evaluar y monitorear de las consecuencias del COVID19 en el plano regional, especialmente aquellas que puedan derivar tanto en la profundización de crisis humanitarias, como la desestabilización de las instituciones democráticas y la afectación a los derechos humanos.

NOTAS

1) El autor agradece a Andrés Serbin, Eduardo Pastrana, Francisco Javier Sánchez, Andrei Serbin, Paz Milet, Juan Battaleme, Gilberto Rodrigues y Monica del Pilar Gómez por sus valiosos e incisivos comentarios.